

PROVIDENCIA DE DIOS EN EL RÉGIMEN Y GOBIERNO DEL UNIVERSO.

(CONTINUACION) (1)

El Nuevo Testamento no es ménos abundante en hechos análogos. Jesucristo habia de redimir al género humano con su inapreciable sangre; antes habia de predicarle la Buena Nueva, el Evangelio, la doctrina más excelente, y la predicò, y justificò sus palabras con sus obras, y entre sus obras están sus milagros, esos portentos y maravillas del poder de un Dios que se humanaba, sin merecerlo el hombre, pero necesitándolo el hombre.

Y aquí podemos detenernos un instante ante aquella oracion de alabanza y de providencia con que Jesus nos enseñò à dirigir nuestro corazon al cielo. En ella, después de alabar al Eterno Padre, nos dice que le pidamos el pan nuestro de cada dia, y que no nos deje caer en la tentacion, y nos libre de todo mal.

Esta oracion, por sí sola, es, en nuestro pobre juicio, el argumento más poderoso y claro de la Providencia de Dios, providencia constante y actual sobre el género humano.

Sigamos. Jesus dice à sus apóstoles que tengan fortaleza, que El hablará por ellos, que estará con ellos, y que estaria con los hombres hasta la consumacion de los siglos. Y aunque esta última promesa se haya de referir à su presencia real en el Sacramento eucarístico, ello es, que en el Sacramento, como fuera de él, Jesucristo habia de estar y está con su Iglesia, esto es, con sus hijos los creyentes.

¿Y para qué lo prometió? ¿Qué proteccion iba à prestarles?

(1) Véanse los dos números anteriores.